Precio de suscripción: Un mes. 1 peseta.

16 DE FEBRERO DE 1907

Toda la correspondencia al Director.

Rogamos a los que, no siendo suscriptores, reciban el periódico y no les convenga la suscripción, se tomen la molestia de devolverlo, echándolo al correo con la misma paja, poniendo en ella VUELVA A SU PROCEDENCIA.

A los que no hagan la devolución lo consideraremos como suscriptores, por lo que no veremos a favorecer a los que no nos quieran favorecer siéndolo, no dejen de devolver el primer número que reciban, pues, de lo contrario, se nos irán pagando los perjuicios, fáciles de evitar solo con tomarse una pequeña molestia, correspondiendo a nuestro ruego.

La primera República española

Sucumbió la República de 1873, por más de una traición de aquellos generales a quienes entregó con las fajas y los entorchados el honor y la libertad de España; se hundió, porque las clases conservadoras, asustadas de aquel ambiente de guerra y democracia, que no dejaba, sin embargo, llegar a Madrid las huestes carlistas, permitieron un día gobernar al verdadero pueblo soberano que les exigiera esfuerzos de dinero y sacrificios positivos para normalizar la vida de la nación.

El capitalismo quería los negocios bancarios de fácil enriquecimiento; el industrialismo, poner a raya a los obreros, que empezaban a formar el cuarto estado y que comenzaban a intervenir en la cosa pública; el clericalismo calladamente laboraba para recuperar su imperio, no sólo en las conciencias, sino en el dominio del poder civil. Y de celada en celada, de traición en traición, se llegó a uno y otro golpe de estado, hasta ahogar todo germen de libertad con la violenta reacción de la restauración borbónica.

Y el salto atrás fué tan tremendo, que ni siquiera se detuvo la marcha triunfal de la revolución en el punto de las conquistas democráticas a que se llegara, sino que desaparecieron de pronto la Constitución de 1869, las leyes orgánicas liberales de 1870 y todas las disposiciones de 1873, colocándose de nuevo España en 1867.

Lo más grave de todo fué la invasión de las órdenes religiosas extranjeras, que se posesionaron del territorio, hasta el extremo de que existían hoy triple número de individuos entre todas las comunidades que en el año de 1837.

La ola negra ha anulado el esfuerzo de un siglo en que nuestros abuelos conquistaron la libertad a costa de su sangre, y se piensa que es demagogia para la modestísima ley de Asociaciones, tímidamente presentada por los picados Gobiernos del partido liberal.

España necesita una suprema sacudida para incorporarse a la vida de los pueblos civilizados. La iniciativa de ese despertar les pertenece a los republicanos, la ejecución a todos los patriotas que quieran salir de este envilecimiento actual.

¿Quiénes serán los herederos de los héroes de Alcolea?

¿Quiénes los sucesores de los bravos de la bahía de Cádiz?

Ellos surgirán, no hay duda; la patria espera confiada la obra de sus libertadores. España no podrá permanecer muerta entre dos Repúblicas.

Y el momento de ese caso se aproxima.

Que cada cual esté apercibido para cumplir con su deber, y repelirnos el ejemplo de una República en España, tan honrada como la primera de 1873, y menos inocente y más radical.

H. GINER DE LOS RÍOS.

EL TERRORISMO MISTERIOSO DE BARCELONA

Meditemos

Ya pasó; todo tiene fin y así ha sucedido con las bombas de esta tierra, pero a mi espíritu acuden ahora en tropel, acaso por la calma que disfrutamos, después de dos meses de tensión nerviosa, algunos hechos que aunque al parecer nada significan,

podiera ser que fueran de significación muy marcada.

Las bombas de Barcelona, sinceramente creo y así lo digo, no son producto de los ácratas, porque no se concibe, por muy torpe que sea una policía, que siendo atentados anarquistas queden impunes una y otra vez, por desconocimiento de los autores, mucho menos si la policía, como aquí sucede, está perfectamente enterada, de cuantos pasos dan los anarquistas de esta región hasta en sus menores detalles; hay que descartar, pues, la idea de que la colocación de los últimos explosivos sea obra anarquista y con más motivo cuando que los atentados anarquistas, aunque llevan aparejada la idea de sembrar el terror, no lo hacen de la manera en extremo traidora que ha dominado ahora colocándolos en las escaleras de las casas.

En mi entender, hay, repito, que prescindir de los anarquistas si se quiere encontrar a los autores de los últimos explosivos y partiendo de esta base vienen a mi mente, entre otros detalles, dos principales: uno, el ser las iglesias lugar inviolable ó inmune para esas hazañas, a pesar de ser en su mayoría muy oscuras y llenas de rincones, en que, con facilidad, puede depositarse un explosivo sin riesgo para el autor, y otro detalle, que durante los meses de Diciembre y Enero últimos eran las bombas ó los petardos complementos obligados de las fiestas y, caso raro, desde que subió al poder Maura ó sea desde que bajó a la tumba la ley de Asociaciones, ha cesado en Barcelona la campaña terrorista, pues, si bien es cierto que se han encontrado objetos al parecer explosivos, se ha demostrado que eran bromas de mal gusto, obra de imbéciles ó de seres mal nacidos; pero los explosivos verdad, terminaron con la llegada del nuevo y personalmente simpático gobernador, representante aquí de la política maurista, contraria a la ley de Asociaciones y demás radicalismos.

El hecho, pues, de que nunca, ni por casualidad, se coloquen explosivos en las iglesias (y conste que no encontraría calificativo a decir que para quien cometiera crimen de tal magnitud) y el de coincidir la desaparición de los mismos con el fallecimiento de la ley de Asociaciones por la elevación de Maura al poder ¿no son hechos dignos de estudio? Meditemos.

Yo, ni quito ni pongo rey... pero... la... observación de los hechos en su punto.

J. ROMERO ARANA.

Barcelona, Febrero 5-9-07.

Juventud decrepita

Cuando la sangre salta forzada, corre briosa y bule ardiente; cuando los años no agobian nada y cualquier peso resulta leve; cuando se encuentra todo exquisito bello y riante; cuando los fuegos de la vehemencia al ser impelen;

cuando se es joven sincero y fuerte, cuando se haya uno con bríos, exuberancias y pletoreas; y cuando el hombre todo lo arrostra, todo lo puede, todo lo allana, todo lo impulsa, a ita y vence;

yo no comprendo como hay quien sea fiel partidario de someterse, de tradiciones y de quietudes, de lo vetusto y de lo enclaustrado.

Un joven que hace la apología de la cordura es impotente para las luchas justificadoras que al mundo mueren.

Un joven que habla constantemente de disciplina, calma, prudencia, orden y jefes no lo concibo, aunque a pinzazos en mi cerebro quieran meterle.

Los que así obran están enfermos, ó son farsantes, tontos, endebles, ó pobres viejos muy prematuros, sin ideales y sin quereres. Compadeceoslos ó desprecieoslos solo merecen.

No los escuches, no los atiendas pueblo inocente, pues de seguro que en tí pensando, medrar pretenden.

Todas sus dichas se contradicen con lo que enseña Natura ingente. Nada de orden, de gravidades de jefaturas ni sensateces. No os absteneis de motines, revoluciones. ¡Gloria al rebelde! Cuando se es joven y se está sano lucha y más lucha el cuerpo quiere.

Las juventudes, propias y dignas, estar debieran luchando siempre.

P. TRONIO.

Más de lo mismo

MONJAS DE REUS

«El «Asilo del Sagrado Corazón de Jesús» de esta ciudad, fué anteaer teatro de uno de esos monstruos hechos que hacen dudar si son fieras ó seres humanos los que los razizan.

Uno de los asilados, niño de cinco años, llamado Juan Girona Fayrent, debió cometer alguna inocente travesura, que castigó la hermana fiera, obligándole a arrodillarse sobre la candente plancha de la cocina económica del Asilo.

Ignórase el tiempo que el niño estuvo sometido a aquel bárbaro tormento del que le sacó la intervención de una auxiliar del Asilo; pero se sabe que fué el suficiente para producirle extensas y graves quemaduras en ambas rodillas y piernas.

La monja inquisidora en un refinamiento de crueldad, arrancó la piel chamuscada de las heridas, dejándolas en llaga viva, y obligó al pobre niño a marchar a que marchase a pie a su casa, en compañía de una hermanita suya de poca más edad.

En el asunto, que ha producido indignación muy honda en todas las almas honradas, entiendo los tribunales, y de esperar, que no se le eche tierra.

Este horrible crimen prueba con dolorosa elocuencia la razón con que pedimos la laización de la beneficencia y la enseñanza, que atenta a altos deberes de higiene social ha tenido que realizar la República vecina.

Según leemos en *El Progreso* de Barcelona, no hace mucho tiempo que en el mismo colegio, asilo, ó lo que sea esa indecente casa, otro niño fué maltratado de una manera tan horrible que desde el asilo fué a la tumba.

¿Se va enterando el pueblo de Puertollano de lo que nos debe por haber impedido la locura que querían cometer cuatro equivocados de buena fe, pero equivocados, al pretender observarlos con una comunidad por el estilo de esta, para que instruyera a nuestros hijos?

De lo que nos vamos enterando todos es de que van unos criminales viciosos, hermanas, nada menos! que del corazón de Jesús, va a presidio como se merecen.

Vamos sintiendo que no se hayan indrestados en Puertollano, para... apedrearlos.

CARNAVAL

Lo mismo que el año pasado.

Momo no luce gran cosa su travieso ingenio en nuestro pueblo.

Hay quien invente en que el tiempo no ha sido propicio para estas diversiones. Lluvia, nieve, viento, temperatura demasiado baja, todo ha contribuido a quitar animación a las legendarias fiestas carnavalescas.

POR LAS CALLES

Pocas máscaras y muchos mascarones.

El primer día no vimos ni un disfraz que mereciera la pena de mirarlo.

Mascaritas simpáticas, con talento y discretísima gracia, tuvimos el gusto de contemplar alguna.

El lunes, segundo día de Carnaval, fuer n elogiadísimos los trajes de una comparsa de muy bellas jóvenes disfrazadas de bastoneros, las mismas que obtuvieron un premio en el baile del Casino Republicano.

El martes siguiente otra comparsa, que sospechamos estaba compuesta de las mismas señoritas que la anterior, admirablemente vestidas, iban disfrazadas de zingaras. Trajes hechos con muchísimo gusto y muy habilmente, que acreditan a la modista que los confeccionase.

También dió bromas una encantadora mascarita, admirable por su gracia é ingenio.

ESTUDIANTINAS

La parte joven de nuestra notable banda de música, constituyóse en charanga, ejecutando obras propias de estos días por su sencillez y alegría.

Dió esta charanga varios conciertos en casas particulares, en el Circulo del Recreo y en el Casino Republicano.

En nuestro centro ejecutaron muy bien el himno francés que fué entusiásticamente aclamado por nuestros core igitarios.

Una com arsa de aragoneses, al frente de la que marchaba postulando por cuatro niños, dos de cada sexo, que constituirían dos notables y simpáticas parejas de baile.

Y esto es todo. Nos han visitado: *La Paloma*, estudiante de Argamasilla, bastante agradable; *Las palomas viciosas*, especie de murga gaditana, con muchísima gracia; y una comparsa de *clis-lis*, de Ciudad Real, acompañados por cuatro niños, dos de cada sexo, que constituirían dos notables y simpáticas parejas de baile.

Y esto es todo.

Indescriptibles son los magníficos bailes celebrados en nuestro centro. Concurridísimos, ordenados y abundantes en preciosas máscaras, la comparsa de bastoneros, que causaron extraordinaria admiración y se merecieron los muchos elogios que de ellas se hicieron.

También iban muy bien disfrazadas tres simpáticas mascaritas con trajes negros, adornados con cintas azules, pero muy caprichosos combinadas.

Dos bohemias preciosamente ataviadas, fueron también objeto de grandes elogios.

Otras muchas máscaras admiramos, pero es imposible recordarlas a todas.

Reunido el jurado que había de otorgar el premio destinado a la máscara ó comparsa, del bello sexo, que sobresaliese por sus gestos en el disfraz elegido, acordó conceder dicho premio a la comparsa de bastoneras.

Se bailó hasta las horas de la madrugada.

El segundo baile, el del lunes, no desmereció del anterior. Materialmente era imposible dar un pas por el salón, a causa del grandísimo número de máscaras que en él pasaban, bailaban y bromeaban.

Vimos una comparsa de señoritas con preciosísimos trajes de zingaras. Sin embargo obtuvieron el premio tres mascaritas vestidas de manera caprichosa. El jurado estuvo, al adjudicar este premio, muy dividido, teniendo que repetirse la votación hasta tres veces.

El baile del martes superó, si cabe, en magnificencia a los días anteriores.

Fué mayor el número de señoritas disfrazadas y se hacía notar el estímulo de rivalidad para conseguir distinguirse cada cual, siendo verdaderamente pintoresco y animadísimo el espectáculo que suponía la contemplación de aquel conjunto formado por sinnúmero de colores diversos, de trajes diferentes, que ofrecían un bellísimo contraste.

Almiramos un grupo de mascaritas, representando caprichosos arlequines. Nos enteramos que son las bastoneras del primer baile y las zingaras del segundo, que ya obtuvieron un premio del jurado. Se descubren y nos dejan ver sus bellos y simpáticos rostros, para que podamos decir que eran Carmen Fernández, Teodora y Juana Maestre, Emiliana Jiménez, Isabel y Carmen Molina, Anselma García y María Antonia Buitrago.

Nos dan broma otras discretísimas señoritas y adivinamos, tras sus misteriosos antifaces, los atractivos rostros de Urbana Izquierdo, Carmen y Pepita Ruiz.

Más allá conocemos a otras tres máscaras; son las lindas Beatriz Fernández y su prima Julia y Basilia Aparicio, con bonitos trajes de baturricas.

También reconocemos en otras máscaras de mucho gusto y vistosidad a Cristeta y Pepita Muela.

Muy elegantes y sugestivas, lucían sus esbeltas figuras Sagrario Gijón, Joaquina Carrasco y su hermana Araceli y Teresita Parrilla.

Con un traje muy bonito, vimos a la simpática Srta. Elacia Canal, y no menos bellas y graciosas admiramos a las muy simpáticas Nicolasa Mora, Julia Mozos, Sacramento López, María Vozmediano y Crescencia y Valentina Rodríguez.

Hablamos con unas sugestivas mascaritas, a quienes en noches anteriores acompañara otra preciosa señorita, las que obtuvieron otro premio del jurado. Fueron Lolita Jurado, Faustina Roldán y Petra, Justa y Paca Moreno. La primera es la que no tuvimos el honor de saludar la noche de este tercer baile.

Recordamos también a las españolas y simpáticas Adela y Esperanza González y a la retrechera Candelina Molina.

Seguramente había muchas más, pero no las conocimos y de otras no recordamos, cosa que verdaderamente nos causa pesar.

La comparsa de Zingaras cantó, en los descansos, bonitas coplas que fueron calurosamente aplaudidas.

Hé aquí algunas de las que recordamos:

Gasta el obrero su vida por un mequino jornal y el burgués gasta millones solo con verle sudar.

Si á la Libertad doy vivas y los guindillas me prenden así que dullo me vea, daré los vivas más fuertes.

No maltrates al obrero ni desdénese su pobreza que la fortuna es muy loca y á lo mejor da la vuelta.

En España hace ya tiempo el que trabaja no come, el vago, triunfa y en orda y el ladrón pasea en coche.

¿Un tenorio? No te astustes. ¿Un ladrón? Pasa tranquila. ¿Un chacal? No tengas miedo. Si es un fraile, huye niña.

Si sido, en fin, estos bailes verdaderamente admirables por todos conceptos. Nuestra enhorabuena a los compañeros de la Junta Directiva.

UN REPORTER.

Bailes de...

«Los de Arriba»

Son las diez de la noche cuando entramos en el espacioso salón de la calle Real, donde esta distinguida juventud ha hecho que se concentran raudales de belleza y gracia.

El espectáculo del baile es grandioso. Nosotros nos admiramos de tanta distinción, tanta hermosura.

Entramos allí más que a divertirnos a recoger notas para la obligada crónica carnavalesca y jamás creímos ver lo que vimos.

Cuando nuestra vista se adaptó a aquel cuadro luminoso, irradiado por profusión de luces eléctricas, y nuestros oídos acolumbráronse a percibir lo que se hablaba entre aquella celestial charlera de argentinas voces, nos paramos á ver de flintar a las heroínas de la fiesta.

Pasa ante nosotros una joven hermosísima y después otra que no lo es menos y luego otra, otra y otra. Nosotros seguimos extasiados.

Llegamos a la culminación del éxtasis al contemplar una pareja de hermosísimas mujeres que bailan juntas. Dignísimo y sin igual complemento s n una de otra. Nuestros labios profieren frases ingenuas de verdadera admiración. Las bellas nos miran y sonríen. Y se deslizan en aquel torbellino de deliciosos cuerpitos.

Continuamos en éxtasis contemplativo.

—¿Quién es aquella bellísima, incomparablemente hermosa y simpática, de ojos grandes, con muchísima alegría en ellos y de irreprochable esbeltéz?

—Es... —¿Cómo? —Es aquella niña encantadora, bulliciosa, que nos volvía locos con sus vueltas vertiginosas, su correr de avecilla y sus bromas siempre graciosas, irónicas y de buen gusto? —Es aquella á que n hace un año todos tuteábamos y tratábamos con el cariño de personas mayores á una niña atractiva y agradable?

—Sí, el capullo se ha desarrollado y ha resultado una rosa como hay pocas en el jardín de la belleza.

—¡Ja, ja!

—¿De qué te ríes?

—El buen señor le va pegando una paizá á la graciosa joven.

—Explícate.

—Que su pareja no sabe bailar y á la hermosa se le enrojece el rostro sin igual, y en aquel rincón hay un grupo de guasones que están pasando el rato con esto.

—Ratá sepa bailar y la cercana contemplación de esa cara lo haya turbado hasta el punto de perder el compás.

El baila muy bien.

Vemos y admiramos un grupo de bebés.

Un amigo se nos acerca y nos compromete á invitar á bailar á dos be-